



DIAGNOSTICO DE LA INTENCIONALIDAD ESTETICA
I.II LA CONDUCTA Y EL VALOR

I.II
LA CONDUCTA
Y
EL VALOR

José Luis de la Mata

Madrid, 1971





I.II LA CONDUCTA Y EL VALOR

Abordajes:

I.II.1

Resumen husserliano: aportaciones.

I.II.2

Influencias de la fenomenología en la psicología. Objetivación: la intencionalidad productiva. Acción e historicidad.

I.II.3

Naturalismo y trascendencia. Ética y personalidad. Experiencia y filosofía: el ideal de un saber de totalidad. La situación.

I.II.4

Hacia una nueva concepción de las categorías.

I.II.5

Crítica y psicología: el comportamiento. Sensismo y crítica. Crítica de la sensación. Crítica del conductismo. Niveles del comportamiento: análisis.

Anteriormente a una exposición sobre las principales corrientes psicológicas y axiológicas, como propedéutica a un análisis de sus repercusiones en Estética, consideramos que puede ser importante trazar una serie de cuadros en donde consideremos las principales



aportaciones de Husserl y los pensadores que más hondamente han influido en las corrientes actuales estéticas. Comenzaremos inmediatamente con Husserl.

LAS INFLUENCIAS

A) INTUICIONISMO:

Se trata del “principio de los principios”. Un conocimiento inmediato, ¿puede ser falso? Toda forma de conocimiento tiene su origen en la intuición. En la intuición o evidencia las cosas o las ideas se ofrecen en sí mismas. El correlato de la evidencia es siempre la objetividad. La evidencia es uno de los aspectos que puede tomar la vida de la conciencia y que se opone a la simple intención, por la que el objeto es significado.

B) DESCARTES:

La necesidad de una fundamentación absoluta de la ciencia.
El procedimiento metódico.
La duda.
El Cogito como factor de fundamentación.

C) HUME:

La descripción “cuasi fenomenológica” del flujo puro de la realidad psíquica: el intento de superación de los pre-juicios.
Distinción entre “impresiones” e “Ideas”. La sugerencia del belief.

D) KANT:

Importancia de las funciones subjetivas objetivantes, precisamente como legalidades trascendentales del conocer.
El ich Denke.
Temporalidad de la conciencia.
La síntesis objetiva.

E) BRENTANO:

La intencionalidad.



LAS CORRECCIONES

A DESCARTES:

La pretensión de fundamentar la ciencia absolutamente, prescindiendo de todo prejuicio, no aceptando ninguna ciencia como modelo, viviendo puramente la tensión.

La epojé como movimiento suspensivo de la actitud tética, simplemente.

La necesidad de completar el cogito con el cogitatum.

La trascendentalización del cogito.

A HUME:

Corrección del planteamiento psicológico. No importa tanto la génesis de las ideas cuanto la descripción de los actos objetivantes y sus objetos correlatos.

La teoría de la intencionalidad frente al simple belief.

La originalidad de las ideas o esencias.

La significatividad.

A KANT:

Corrección intencional.

Negación de la distinción fenómeno-noúmeno.

El yo trascendental como foco luminoso.

La síntesis objetiva, en la que el modo de dación se correlaciona con el apriori esencial de lo dado.

A BRENTANO:

Trascendentalidad gnoseológica de la intencionalidad.

Superación, por tanto, del psicologismo y del nominalismo.

Diversidad de niveles intencionales.

No aceptación de las distinciones objetuales en orden a su "evidencia".



LOS GRANDES TEMAS DE LA FENOMENOLOGIA

La descripción como tema central: descripción del flujo puro de lo vivido y de las esencias que allí se presentan.

a.- Fundamentar el conocimiento sobre un fundamento absoluto. Superación de la actitud natural, con lo que se separa el conjunto del mundo natural, en cuanto tesis, del campo de la conciencia, “como para hacer de la conciencia pura esta región del ser en la que se entrelazan (verflechten) los objetos, los data, los vividos, los significados de toda realidad constituida. La conciencia es este entrelazamiento”.

b.- La justificación última de todo saber se instala en una visión directa de aquello que se investiga. Con esto, la Fenomenología se plantea como una filosofía de la intuición. De esta manera, la actividad científica debe consistir en un situarnos en las mejores condiciones de despliegue de esa visión.

c.- Necesidad de reemplazar una visión atomista de la conciencia por la consideración de la continuidad psíquica de esta conciencia, la cual se revela esencialmente como una estructura intencional.

d.- Esta intencionalidad no está reducida a un sólo tipo; hay variedades específicas de intención.

e.- Pero las dos modalidades fundamentales de la conciencia son: la simple intención, blosse Meinen, y la intuición, Wessenschau, que viene a llenar, cumplir, erfüllen, la intención inicial.

f.- La intencionalidad, “aparece así, en la



filosofía de Husserl, bajo dos aspectos diferentes. Digamos... que designa tanto la relación original que vincula la conciencia a su objeto, esté éste presente o ausente, y que es lo que propiamente constituye la esencia de la conciencia, como, en un sentido más restringido, la simple aspiración a un objeto ausente. En este último caso, la intención se opone a la intuición. En el primero, la intuición es una forma particular de la intención...: cuando yo pienso en un objeto ausente, tengo simplemente una intención vacía. Cuando lo veo ante mí, una intuición viene a llenar mi intención y a cumplirla... Lo que al fenomenólogo le interesa es lo pensado en su relación al sujeto, *qua cogitatum*. Es esto lo que quiere sugerir el término mismo de “fenomenología”. No pretende evocar la relación de una apariencia ilusoria a una cosa en sí inaccesible, sino atraer la atención sobre las diferentes formas de ofrecerse a la conciencia”.

g.- La intuición que viene a llenar la intención es lo que hace aparecer la cosa, “en carne y hueso”.

h.- Tema modélico de la *Wissenschaft*.

i.- La reducción

- fenomenológica
- trascendental.

j.- El yo puro, fuente apriorica de subjetividad; de objetividad, por tanto.

Con independencia de los antecedentes psicológicos de que hablaremos en nuestros Apéndices, vamos a referirnos ahora a un grupo de pensadores en los que la preocupación filosófica por esclarecer los datos “positivistas” de la filosofía se aúna con la influencia, no sólo temática, de la fenomenología. Creemos que es importante consignar en este punto que acaso lo más



importante del antipsicologismo husserliano consiste en haber determinado la dirección en los estudios sobre la conciencia, mostrando que la actitud analítica debía ser sustituida por una investigación psicológica carente de supuestos teóricos de partida, investigación que se propusiera como fin principal la penetración en la estructura significativa de los fenómenos, considerados éstos como manifestaciones de una dirección intencional hacia el “mundo”, expresivos de la naturaleza de un ente en que se daba la paradoja de ser sí mismo, por el modo de ser lo otro. Y, al mismo tiempo, sentar las bases para penetrar en la naturaleza misma de esa significatividad de los fenómenos.

No fue baldío el reproche de Husserl al psicologismo: hoy no concebimos en manera alguna que se pueda prescindir del tratamiento crítico a la hora de explicar las conexiones profundas de las estructuras conciencionales, a la hora de concebir el comportamiento simbólico, signico, a la hora de aprehender el sentido, que es como el alma de todo fenómeno expresivo.

Pero es que, al tiempo, la psicología comprendía el ámbito y los límites de su aplicación: situada en la vía de los fenómenos cotidianos, manejando nociones que sólo tenían significación en el mundo pragmático de nuestros intereses y urgencias, se ha visto abocada a describir la génesis de toda estructura comportamental, significante. Se ha comprendido en dimensiones de temporalidad, proveída de un importante aparato crítico conceptual: en razón de esto, Buytendijk ha podido decir que, “habiéndose demostrado cómo la extensión del método fenomenológico a la psicología puede ir conjuntamente con el progreso de esta disciplina bajo la influencia de la psicología de la forma el interés por el análisis experimental de las percepciones, de las modalidades de comportamiento, de los fenómenos de expresión, etc., se vuelve hacia el contenido significativo de los fenómenos; y eso, sin poner al comienzo el problema de una explicación causal de naturaleza psico-física y sin tratar de reducir los encadenamientos formales de las experiencias inmediatas en procesos elementales o en funciones”¹. Abandonando las corrientes elementaristas, los psicólogos atrajeron el interés por las investigaciones fenomenológicas; sin embargo, para que la psicología abandonase definitivamente los caminos de la imitación de métodos que realmente no comprendía, construcciones válidas en otros terrenos, pero inválidas dentro del “campo de la conciencia”. Lo que estaba esperando era la cadena de intencionalidades reales. Pretensiones epistemológicas, y ya no sólo gnoseológicas, venían a enturbiar el panorama psicológico.

Y no se trataba simplemente de hechos tan simples como la organización espacial, el relieve

1. F. J. J. Buytendijk: “La significación de la fenomenología husserliana en la psicología actual”; pág. 100.



de figura-fondo, las ilusiones perceptivas, etc. Había que encarar los problemas en términos de organización significativa. No era sólo la superación del esquema simplísimo aplicado a la conducta de $E = R$: había que analizar en la experiencia lo que el sujeto ve y el cómo lo ve. Pero además, el análisis no podía quedarse en la fase “mentalista” de la ejecución, sino que debía completarse con la fase propiamente ejecutiva, accional, es decir, el análisis comportamental no podía efectuarse fuera del fundamento en que está enraizado. La intencionalidad será verdaderamente exployada cuando se asista a la co-implicación de los niveles factuales y mentales que estructura. Con sus experiencias, Nuttin mostraba que el “Mundo conocido”, es decir, la estructura significativa del mundo “vivido” entraña los cuidados y las necesidades, esto es, los motivos de acción y la misma actividad ejecutante, como momentos en la dialéctica mundo-organismo. Y esta influencia o, mejor dicho, esta reflexión filosófica se ha dejado sentir incluso en amplios sectores de la psicología americana, siempre más vertida a direcciones pragmáticas que las corrientes correspondientes europeas. Por vía indirecta, incluso en el neopositivismo se ha tenido que hablar de los “cambios de sentido” que se producen en la reacción “dónde”, “qué”, para la comprensión del objeto.

Es decir, se comprendía que hablar de la conciencia, aún en términos psicológicos, implicaba estudiar las dimensiones “orientación significativa” y “percepción constitutiva del sentido”, con la referencia a contextos temáticos, a las categorías no sólo como elementos de recepción, sino además, y muy especialmente, de acción, hasta el punto de que se daba como programa: “La psicología moderna no se conforma con el conocimiento sistemático de hechos, sino que pone ante todo ‘el respeto por el fenómeno’ y postula como objetivo ‘apurar el contenido significativo y la génesis de sentido del fenómeno’”. El inconveniente es que, en muchas ocasiones, se pasaba de un elementalismo atomizante a una totalidad reificada: se perdía de vista esa región de las formas en las que se cumple el sentido del proyecto y la historicidad de la donación de sentido.

En el orden metódico, se tenía:

- comprensión de los momentos del método
- establecimiento con toda distinción de la “formalidad” de lo investigado, pero sin perder de vista la operatividad de esa formalización
- aceptación de la multívoca manifestación de lo humano
- plegarse a la exigencia de una reversión del proceso reductivo y el concebir esa reducción como metódica, precisamente.

Juntamente con ello, se demostraba la multivalencia de los niveles de experiencia. Esta



ya no podía ser concebida de un modo unívoco, pues se establecía en unas dimensiones que respondían a las necesidades históricas del sujeto. Y al hablar de esas dimensiones históricas, los autores conscientemente, muchas veces, se referían a un estatuto ontológico de finalidad, que abarcaba aspectos axiológicos, de suerte que se establecían diversos niveles de profundidad en la experiencia. Los equívocos, sin embargo, operaban en este nivel. Veamos, por ejemplo, este texto:

“Las experiencias primitivas son, por eso mismo, irreductibles y universales... Se trata de verdaderos sistemas que comprenden representaciones, creencias y estados subjetivos; sistemas que varían según las épocas y los individuos y en los que uno puede preguntarse qué es, en ellos, experiencia en sentido estricto y qué no lo es. Así, experiencia física es la que nos da un mundo. Pero está claro que el mundo de la antigüedad griega no es el nuestro y que, en una misma época, el mundo del físico no es el del campesino”².

Hay una superación, pues, del naturalismo cuando se repara en el esfuerzo conceptual que supone un sistema científico: se comprende entonces que su mundo es un ensamblaje de experiencias, ensamblaje realizado a favor de factores que en propiedad no son experienciales, tomando el término “experiencia” en su acepción más positiva. La tarea se centra en ese momento en discriminación de las relaciones entre unos y otros factores, en distinguir lo que se impone como estructura y lo que trasciende la experiencia misma, como constitución del sistema de coordenadas capaz de hacer inteligible esa experiencia. Pero esto representa el replanteo crítico de supuestas evidencias, no sólo del tipo de ciertas nociones que anteriormente eran consideradas como irreductibles, sino también aún de aquello que era llamado la “evidencia de la cosa” sobre la que se levantaban las relaciones y a la que un Merleau-Ponty ha llamado “conciencia del mundo”.

La constatación de la trascendencia lleva a no pocos autores a un rechazo total y absoluto del apriorismo, en su dimensión gnoseológica y subjetiva, pero manteniéndose en términos de “colectividad”, “lengua”, etc., etc. La trascendencia no se daría, según esas tendencias, tanto en el individuo como en la colectividad que “faculta” y “posibilita” a ese individuo. Esto, cuando no se recurre a groseros materialismos mecanicistas del “reflejo”. Y las no menos peligrosas del irracionalismo... Aquí se partirá de algo tan evidente como es la naturaleza necesitante del ser humano. En esa dialéctica que señalábamos de satisfacción-insatisfacción, se propone el término final y fijo que contradiría esa dialéctica: Dios, Progreso, Raza, Vida.

2. W. Dilthey: “Introducción a las ciencias humanas”, págs. 53-54.



Se nos dice, entonces, que el hombre tiende necesariamente a un término trascendente que asegure la contingencia de su propia experiencia. Es la entidad que asienta al hombre, que le da una constancia de permanencia, por superación de su propio ser de temporalidad. Y todo esto aderezado con las consecuentes tesis de un humanismo esencialista.

Incluso, en las líneas de este humanismo fixista se inscribe lo que se da en llamar -explícitamente en, pero, de ninguna manera, sólo a partir de Croce- “la necesidad de pureza expresiva”: la autenticidad como fundamento mismo de la libertad. Se nos dice que en la experiencia estética se logra instantánea, puntualmente, una parada en la duración y no por dominio del tiempo, sino porque al sentirse en plenitud nada externo le es urgencia al sujeto. Sobre esto se pretende montar la experiencia básica del prójimo, aprendiendo de aquella contemplación estética un respeto no utilitario, en la dimensión misma de la moral, como reconocimiento en ese prójimo. Consideramos que, en esa perspectiva, la noción se simplifica en exceso. Y esto por la misma necesidad de afirmar la ética como momento crucial del hombre. En efecto, creemos que todas nuestras experiencias cuentan con un factor que no es del orden de lo inmediato individual, factor que no sólo las explica y da un sentido, sino, más propiamente, que además les da un fundamento. Ni rechazamos la filosofía como tensión constante de explicación de esa experiencia. Pero hay que considerarla ya desde las perspectivas de un movimiento histórico, en el que la conciencia delimita y, por mayor precisión, amplía los límites que la contienen, ampliación que se produce en el momento en que se establecen los factores de inteligibilidad del campo acotado.

¿Se tratará, como han dicho algunos autores, de que con la filosofía logramos la integración de todos los modos posibles de la experiencia, integración que será la que nos permita poseer una imagen más completa del sujeto, con lo que, al mismo tiempo, se logra ofrecer las dimensiones reales del ser que es y del ser en el que es? Nuestra unidad tiene otro sistema de referencia y posee unas dimensiones poéticas en las que no se repara suficientemente. La permanencia mayor o menor de vivir no es lo que define al hombre, supuesto un nivel de estancia. La totalidad tiene unas dimensiones de selección, de organización, pero no son bastantes para explicarlo todo. Tendríamos que recordar, como simple ejemplo, el binomio lengua-palabra y aún el “ejercicio” real en que ese binomio opera. Sin ser “situacionistas”, no cabe duda de que jamás podemos perder de vista la situación. La imagen proyectiva de un mundo es obra de una elección pero no todos son factores trascendentales los que la posibilitan: hay un contexto de categorías socio-culturales que dan tinte y eficacia a esos “trascendentales”. No suscribimos el sentido, pero es útil traer aquí a relación aquella metáfora de Ortega, en la que nos decía que el hombre ha de vivir, y sólo puede vivir, los personajes cuyo repertorio le proporciona la situación histórico-social en que viene al mundo. Es indudable que lo



que se llama en psicología “proceso de maduración” cobra toda su importancia en el orden psíquico, por lo que bien podríamos llamar a ese contexto de categorías socio-culturales “procesualidad de experiencia acumulada”, en su incidir sobre un sujeto de cultura. Y esto vamos a ver muy inmediatamente cómo se refleja en las investigaciones estéticas y cómo son éstas las que pueden indicarnos que este proceso no es simplemente de orden acumulativo y externo, sino que su incidencia más importante se realiza en la constitución misma de las estructuras perceptivas del individuo. Y nos apresuramos a rogar se tenga un poco de paciencia más, para que podamos discutir este punto.

Estos intentos que estamos comentando llegan al punto que es absolutamente normal: a la exigencia de un nuevo esquema de categorías y de categorías como auténticos modelos operatorios y en el que estén presentes no exclusivamente las presuntas leyes “eternas” del espíritu, sino muy especialmente, un esquema cuya guía fenomenológica habrá de ser algo constituido por factores de tradición, de ambiente, de disponibilidad social, pero también de disposiciones psicósomáticas, así como de experiencias “profundas”, todo ello organizado y legalizado por un “trascendentalismo” intersubjetivo, aunque personal. Este esquema, pues podría, según los autores lo consideran, establecerse de acuerdo con las funciones del presente cuadro (no hemos querido renunciar a la terminología más o menos tradicional; sin embargo, las precisiones con que las consideramos se irán viendo a lo largo de nuestro trabajo).

PRESENCIA EN EL SER (significación, etc.)

Legalidad constitutiva subjetiva, como modo de ser-en-el-mundo.

Legalidad constitutiva en las dimensiones de la objetivación (subordinado al anterior).

MODOS DE SER (significados)

Legalidad constitutiva de la pertenencia al ser (constitución no metafísica).

Legalidad constitutiva de las dimensiones objetivables hacia un modo de ser.

Mundo como Naturaleza (constancia)

Mundo como aparecer (fenómeno)

Mundo como acerbo de datos vitales

Mundo vivido

Intermundo (mundo vivido + compartido)

CONCIENCIA

relación no constituida + Sinngebung



LEGALIDAD OBJETIVANTE
 conjunción

LEGALIDAD DE LO OBJETIVABLE

experiencia “ sensible” y urgente
 de la cotidianidad

- apremios
- necesidades vitales
- resistencias

ACCION

TEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA

SISTEMAS SIMBÓLICOS
 DE INTERPRETACIÓN

interacción

NIVELES
 DE EXPERIENCIA

- Lengua
- Ciencia
- Arte
- Moral
- etc.

- factores individuales
- situación
- primeras experiencias
- ambiente
- accesibilidades culturales, etc.

PRAXIS

SENSIBLE (presencia ante el dato
 irreductible a las propias
 exigencias)

CIENTIFICA (con inclusión, según
 autores, de incluso el
 mito, por analogía de
 función).

Decantación

TÉCNICA
 MORAL (legitimidad de las exigencias)

POETIZACIÓN

ESTÉTICA
 MORAL (elección personal)

IMAGEN DEL MUNDO..... PERSONALIDAD

La legalización constitutiva óptica asegura:



- valores de trascendencia
- comunicación
- intersubjetividad.

La poetización concede las líneas

- historicidad
- libertad (implicación y responsabilidad)

LA IMAGEN DEL MUNDO EN LA REALIZACION POETICA DE LA PERSONALIDAD

¿Cómo puede justificarse un esquema semejante? Se nos dice que atendiendo a la intencionalidad, es decir, a los modos diversificados del comportamiento, y siempre en relación a su integración en ese proceso denominado poetización. Sin embargo, el esquema se hace mucho más complicado, por lo mismo, mucho más discutible, si lo comparamos con este otro cuadro en el que, de un modo un tanto superficial y sólo accesible a la luz de los Apéndices y de nuestra Introducción (en este punto se incardinan una serie de tesis clásicas).

ESQUEMA APORETICO (Psicología - Crítica)

El planteamiento gnoseológico

Sensación y percepción: los equívocos del Cogito.

- Sensismo
- Conductismo

Las críticas se enderezan contra un empirismo radical, contra un trascendentalismo absoluto o idealista. Se afirma al sujeto como algo existente, como realidad significativa en un contorno de realidades. Se niega a aceptarlo en sensismo, con su pretensión de alcanzar absolutos puntuales analizables. Los caracteres de la sensación serían

- instantaneidad e inmediatismo.
- Intuitivismo
- simplicidad e indescomponibilidad
- primitiva y originaria
- puntual
- construible por puros medios mecanicistas.



Frente a este sensismo se proclama

- a.- La Relación.
- b.- El problema.
- c.- El hecho central de la temporalidad.

Afirmaciones: ¿Sólo el modo real (sensible) es comprobable? El tipo de causalidad mecánica o física se apoya directamente en la “hipótesis de constancia”, a lo que se opone la comprobación real de la evolución perceptiva. La conducta misma puede bastar para quebrantar ese causalismo mecánico. Contribuye a esta posición el enfrentamiento sensación-cualidad.

La cualidad pura, sin embargo, no existe: siempre envía al objeto que la sostiene. Con esto, se afirma que lo incontestable no es ni la sensación ni la cualidad, sino el objeto del que es propiedad, como correlato de la percepción. Y, en esto sentido, se darían las linealidades de la

CONCIENCIA

- como integradora
- como organizadora
- como formadora
- como actividad
- como donadora de sentido.

A la oposición sujeto-objeto, el empirismo quiso oponer sensación-deseo entendiendo lo real como ese grado de vivacidad que denuncia a una “sensación” actual. De esta manera, sensaciones y tendencias quedaban traspuestas al orden de lo objetivo y subjetivo: el deseo como constancia del Yo. Pero, ¿hay conciencia del deseo en la conciencia espontánea? La experiencia, que sólo es calificada por lo que el espíritu pone. Lo sensible sin embargo, de tal modo se nos ofrece que no tenemos más remedio que aceptar que está en la base de nuestra percepción real: es lo dado fundamental, lo que hace concebible toda cosa real. La Gestalt, por su parte, afirmará que la cualidad pura no se da, pues permanentemente nos envía al objeto-cosa que la sostiene.

Con todo, ¿en qué medida es posible confundir la experiencia sensible con la experiencia de lo sensible? ¿Cómo se incardina esto en una teoría estética? Se afirma entonces que no son sólo los problemas de la experiencia, los del juicio estético, sino además la cuestión de los valores, del hombre como realidad parlante, encarado desde dimensiones poéticas, como capaz de expresión poética, pero encarado desde las dimensiones de la función significante.



Se pretende, en ese mismo momento, un análisis de la

CONDUCTA

Watson: pretende centrar el problema en la fórmula $R = E$. Se trata de explicar la adaptación del hombre al medio, prescindiendo de toda apelación a la expresividad, es decir, a la conciencia.

Las influencias del behaviorismo:

- Wundt (criterio experimental, tendencia elementalista y concepción del psiquismo en términos asociacionistas).
- Funcionalismo (atención a los problemas de adaptación al medio).
- Reflexología rusa (esquema senso-motriz).

Se pretende un estricto limitarse a las dimensiones “observables” de la conducta, behavior: la respuesta viene determinada cuantitativamente por el término “estímulo”; acaba con la conciencia y con las estructuras neurofisiológicas intermedias, en un simplismo de reflejos sensomotores. La reducción llega a ser tan brutal que el mismo Pavlov la desautoriza. En el neobehaviorismo y en el behaviorismo medio no hay más remedio que acudir a una introducción vergonzante de las dimensiones de subjetividad de que se había creído poder prescindir (variables intermedias, etc.).

La reacción contra el behaviorismo se realiza acometiendo el análisis desde tres dimensiones:

- Estructura general de la conducta
- Dimensiones de la conducta
- Estudio del sujeto que se conduce.

A) Hecho psicofísico que se integra, conformándola, en una historia individual, aunque todavía no personal. La actitud será una de las notas más importantes para comprender el dinamismo de la conciencia individual.

I) Unidad de dimensiones somáticas y no somáticas (físico-inteligible).

Psicológicamente, la conducta puede definirse como el medio por el que el hombre se comporta



individual, social y personalmente.

Del hacer la reflexión del hacerse. Es decir, el “reflejo” del hombre en su hacer: actúa conforme es, pero es conforme actúa.

II) Implicaciones de la responsabilidad, determinantes o condicionales.

B) Como la experiencia, la conducta se da en diversos niveles. Se emplea una terminología más o menos convencional:

I) Sensitiva o biológica: correspondiente a la base somática.

II) Cognoscitiva o noética: la conducta es respuesta a algo. Hay niveles sensoriales y suprasensoriales o niveles presentativos y re-presentativos. No sólo una sensibilidad externa, sino también otra interna. Se descuida, hasta la aparición de la psicología genética, la distinción imagen-modelo.

III) Apetitiva: el querer, los impulsos, las necesidades. No se da una distinción clara en el sentir. Pero se consideran dos aspectos fundamentales:

a.- TENSION (en el hombre pre-tensión y es tendencia a responder a la situación). Origen, apetencia-conocimiento.

b.- Afectiva: sentimiento de resonancia de la situación. Esta situación produce placer, dolor, angustia, etc.

IV) Ejecutiva: movido por las decisiones o las imposiciones, el sujeto realiza.

La fórmula queda, pues, así:

Tensión (Pre-tensión)

SENSITIVA ++++ COGNOSCITIVA ++++ APETITIVA ++++ EJECUTIVA

Afectiva

(el esquema tampoco convence)



C) Ahora bien, la conducta es de alguien: si es personal, es expresiva de alguien. A la pregunta “¿Quién?” podrá responderse

I) El sujeto en su dimensión observable (estructura física de la personalidad).

II) Dimensión psicológica (sólo observable por introspección).

Se constata la progresiva complicación del esquema propuesto por el movimiento behaviorista. En el momento mismo en que las “variables intermedias” aparecen, ya no se puede determinar unívocamente el estímulo (la conducta es un hecho “psicofísico”, es decir, físicamente significativo). En esta motivación cabe distinguir dos aspectos:

1º) energético (emociones, sentimientos...)

2º) direccional (descubierto por el psicoanálisis).

Fuerza esto a reparar en la condición del estímulo (sin que, ni siquiera en este punto, pueda prescindirse del “talante”): sólo en ese momento se admite que la conducta sea personal, es decir, expresiva, es decir, poética. Por tanto

$$R = f(S.E)$$

en donde, la respuesta R y el estímulo E dependen necesariamente del sujeto S: puede afirmarse que la naturaleza del estímulo viene predeterminada por la naturaleza del ser vivo al que afecta. Una necesidad cultural sólo puede afectar a un ser consciente (no se entra en los problemas de tóxico, alienación, etc., pero se establece la comunidad inteligible del índice, la señal y el signo). Lo anterior impone una consecuencia: el S responde al E según lo percibe: el campo de conducta o comportamiento no es per se el campo físico-natural, sino éste tal y como un sujeto lo propone y éste tal y como un sujeto lo percibe. La percepción depende entonces no sólo de la información objetiva producida, sino también de la predisposición subjetiva con que la alcancemos. Pero esto, además, indica que la actitud interviene en el proceso mismo de objetivación e interviene en el modo de calificar esa objetivación. Pero esto implica: la conducta, psicológicamente hablando, depende de tres factores:

1º) ¿Qué se puede hacer? (disposiciones, dotes del sujeto)

2º) ¿Qué se sabe hacer? (instrumentalidad, conocimientos del sujeto)

3º) ¿Qué se quiere hacer? (Decisiones, deberes, finalismo, “concepción del Mundo”, etc.)



Con lo anterior, la actitud queda definida: predisposición adquirida, más o menos persistente, que nos lleva a responder de una determinada manera (preferentemente valorativa) ante determinadas situaciones. No surgiría por “maduración” ni se adquiere genéticamente, sino que es una auténtica adquisición subjetiva. Pero con esto se alcanzaría un último esquema:

En los sistemas físicos, el movimiento debe encararse en términos de energía: en un sistema energético se rompe el equilibrio por intervención de otra fuerza, lo que determina que se den una serie de reacciones tendentes a conseguir de nuevo el equilibrio perdido. El E rompe el equilibrio interno, por lo que es necesario que, para lograrlo de nuevo, se liberen energías. En los sistemas psicológicos aparece algo muy semejante: el E es un factor psicológico que nos mueve a buscar algo, en relación con la necesidad sentida. En ese momento, la motivación aparece como “percepción de algo valioso”:

<u>Estímulo</u>	----- <u>Insuficiencia</u> -----	Necesidad: sentida como
(externo o interno que rompe el equilibrio)	(de medios que restauren el equilibrio roto)	a.- Percepción de un objeto en conexión con la necesidad = INCENTIVO. b.- Motivación o impulso sentido en conexión con la necesidad en su modo de incentivo.

RESPUESTA

- a.- Consecución del incentivo: satisfacción que restaura el equilibrio.
- b.- No consecución del incentivo: insatisfacción que produce una conducta de frustración o perturbación más o menos grave, según la necesidad.

Y ya en este punto, y como final, se añaden unas cuantas precisiones:

- 1º) El estímulo nunca es total ni parcialmente mecánico.
- 2º) Consecuentemente, la conducta nunca puede ser meramente física. Hay unos niveles primarios de necesidad que podríamos llamar “biológicos”, si es que esto no resultara excesivo como se mostrará. Ese tipo de necesidad suscita un estado de carencia que lleva consigo un impulso, consciente o



inconscientemente, a conseguir algo. Además

3º) En el hombre, el equilibrio nunca es estático, incluso desde un nivel orgánico: el equilibrio siempre es dinámico, ya que se trata de un equilibrio de funciones que se está rehaciendo continuamente.

4º) Se proclama, pues, una serie de estímulos tanto exteriores como interiores, de intencionalidad muy diversa: necesidades de orden espiritual, cuya satisfacción jamás es completa.

5º) Obtenemos de lo anterior que estas últimas necesidades y su satisfacción, por su carácter de incompletas, no son puntos terminativos, sino etapas que permanecen, de alguna manera, en el sujeto, determinando su personalidad, por constituirla, y ejerciendo, por lo tanto, un papel configurador de la actividad posterior.

José Luis de la Mata Impuesto

Madrid, 1971